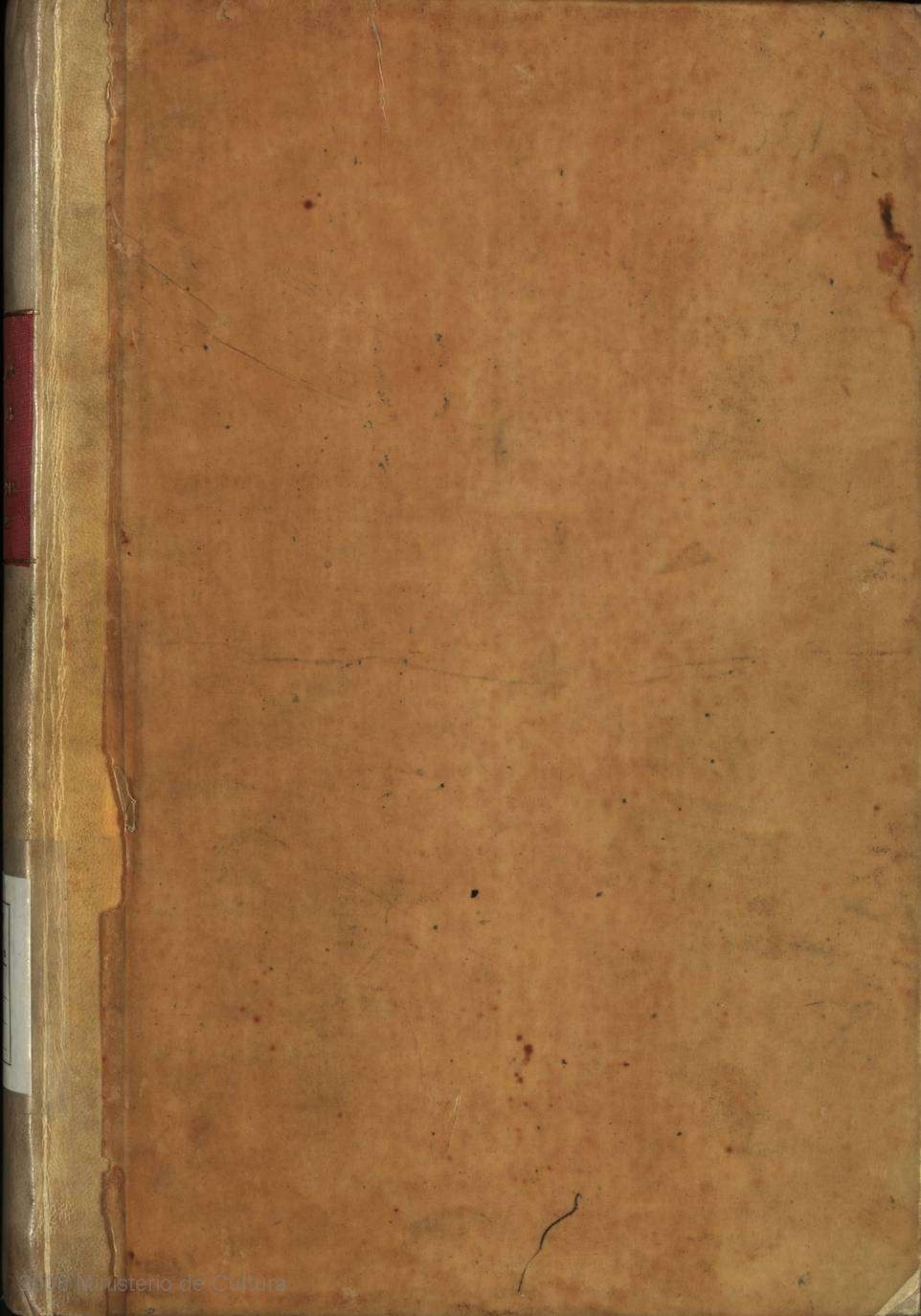




AYUNTAMIENTO
DE MURCIA
ARCHIVO

EST^E 5

TAB^A B

N.º 14

16

322

Al H. P. P. Rector del Colegio de la Concepción



COPIA DE CARTA DEL PADRE FRANCISCO
Morejon, Rector de el Colegio de Murcia de la Compania de Iesus,
para los Padres Superiores de la Provincia de Toledo, sobre la
muerte, y virtudes de el Padre Iuan Baptista
Zalduar, de la misma
Compania.

Pax Christi, &c.

Martes 11. de Setiembre fue nuestro Señor seruido de llevar para si, como es-
 peramos, al P. Iuan Baptista Zalduar, de 33. años de edad, y 13. de Compania.
 Su enfermedad fue vn ardiente, y malicioso Tabardillo, que le cogió en la
 Villa de Iumilla, yendo por obediencia à vna de las Cathedras de Theologia de Tole-
 do, y le acabò el dia 7. sin que bastassen para mitigar su rigor, y malignidad, la mucha
 caridad, cariño, y desvelo con q̄ le asistió D. Fráncisco de los Cobos Perez y Guardiola,
 persona muy noble de aquella Villa, q̄ le tenia hospedado en su casa, ni el cuydado del
 Medico de aquel Lugar, que es bien inteligente en su facultad. Muriò, recibidos muy
 à tiempo todos los Sacramentos, y dicha la Recomendacion del alma, estando à su ca-
 becera el Reuerendissimo P. Guardian, y otros Religiosos de el insigne, y celebre Con-
 vento de Santa Ana, que vn Padre de los nuestros que le embiè, quando supe el peli-
 gro, no llegó à tiempo de hallarse en aquel trance.

Fue recibido el P. Zalduar en nuestro Colegio de Alcalá, siendo Colegial Artifi-
 ta al fin del Curso de Methaphisica, y teniendo gran credito de ingenioso estudiante,
 en toda aquella Vniuersidad grangeado con la eficacia, formalidad, y viueza de sus ar-
 gumentos, y con la agudeza, y acierto de sus respuestas, que parecian mas de Maestro,
 que de discipulo, dexando las bien fundadas esperanças que tenia de medrar, siguiendo
 aquel rumbo, y prosiguiendo la carrera de los estudios, que tan plaufiblemente auia
 comenzado. La vocacion de Dios fue tan fuerte, que no le pudo detener en el siglo
 la obligacion harto aparente que se le proponia, de amparar à dos hermanas niñas,
 pobres, y huérfanas, y à otros dos hermanos menores. Por todo atropellò lleno de tier-
 nas ansias de tomar su Cruz, y seguir à Iesvs.

En vistiendo la ropa, se mudò en otro Varon. En el Nouiciado, aunque tomò por
 ideas, para imitarlos à los BB. Luis Gonçaga, y Stanislao Kostka, se portò de manera, q̄
 pudo ser dechado de perfectos Nouicios. Aplicòse de suerte à la observancia de las
 Reglas, que con ser tantas, y tan menudas, y pedir su cumplimiento tan grande espi-
 ritu, ninguno de los que han viuido no pocos años entonces, y despues con el P. se acuer-
 da de auerle visto quebrar alguna. Vno de sus propositos era este. *No quebraré regla ad-
 uertidamente, aunque rebiente; y por esto atropellaré con quantos respectos, è inconvenientes hu-
 viere.* Era el primero en todas las acciones de Comunidad: el mas puntual en los exerci-
 cios espirituales: el que guardaua mas exacto silencio: el que mas se humillaua; el mas
 rendido à los ordenes de los Superiores; el que mas deseaua ser despreciado, y tenido
 en poco. En nada procuraua las comodidades de su cuerpo; toda su atencion era ade-
 lantar las medras de su alma. En vn lugar de sus apuntamiètos, dize: *No he de dexar pas-
 sar aduertidamente ocasion de mortificarme. Quando despierte en Ibierno, me he de estender azia
 lo frio, y he de mudar lugar en la almohada: y tambien me he de estender al entrar en la cama, y
 en el Verano he de hazer lo contrario. Lo primero q̄ me ponga ha de ser el silencio. Quando estoy
 mas gustoso en la cama, y tocan à levantar, me procuraré alegrar de dexarla. Quando me siento,
 no he de arrimarme, y he de tener vn pie levantado. En la comida no he de echar sal: ni he
 de comer guisados singularmente gustosos. En el Ibierno no me calentaré las manos, quanto lo
 pudiere sufrir, sin q̄ se me hagan grètas, que me impidan el escriuir. En el Verano las llenaré
 debajo de los brazos. Ni miraré cosas curiosas como jardines, y pinturas, principalmente si no
 son de Santos. No he de leer libros profanos, aunque sean muy discretos, y tengan muy agrada-
 ble estilo. Quando viene algun huésped, no preguntaré de adonde es, à que viene, como se llama,
 ni otras cosas, que no siruen para la edificacion. No oleré flor, ni ambar, ni otras cosas fragran-
 tes.*

res: y si estoy cerca de donde incienfan, recogeré el olfato. Por estas, que llamarán menudencias los que no son tan menudos, se conocó lo grande de su espíritu, porque quien es fiel en lo poco, será fiel en lo mucho; y quien no se dá gusto en lo minimo, se mortificará en cosas mayores. Desde que entró en la Compañia dió manifestos indicios de quan gran siervo de Nuestro Señor auia de ser. No se ayraua con nadie: á todos los estimaua en su alma, como si le fueran superiores: mas no lleuaua bien, que huuiesse alguno que le véciesse en los deseos de servir á Dios Nuestro Señor, ni en el feruor. Este mismo tenor de vida conseruó en el Seminario, y en Alcalá, adonde fue á repassar en vn año toda la Philosophia. Dióle de tal manera á los estudios de las letras (aunque siempre fue en el Padre el principal el de su aprouechamiento en la vida Religiosa) que fue escogido para defender el Acto de Artes entre todos sus condiscipulos; y salió de esta acción con mucho lustre de la Religión, y no poco credito suyo. Para que sustentasse el de Theologia, le adelantaron vn curso; y no fue menos dichoso el suceso de esta función, que el de la precedente. Tambien se grangeó muy grande estimación con los Actos, que defendió en Toledo, y en el Colegio Imperial, siendo Pasante de los Estudios Reales.

Su modestia era estraña. Siempre traía los ojos puestos en la tierra. Sus conversaciones eran siempre piadosas, y santas. Nunca dexaua de tener sus exámenes de rodillas en la Capilla delante de el Santísimo Sacramento. No perdía vn solo instante de tiempo. O le empleaua en leer, ó en escriuir, ó en estudiar, ó en meditar, ó en alguna honesta recreacion de la Comunidad. En los Triduos, y Exercicios tenia todas las horas de oracion de rodillas delante de el Santísimo. Rarissimo era el dia, en que no hiziesse á medio dia, y á la noche alguna mortificación publica en el Refectorio. Esta costumbre la guardó, aun quando era Maestro. Salia con disciplina dos vezes todas las semanas, fuera de las vísperas de las festiuidades de Christo Nuestro Señor, y su Santísima Madre, y otros Santos de su especial deuocion. Todos los Viernes, y Sabados de el año dexaua la porción por la noche en reuerencia de la Passión de Christo, y de la Concepcion de Maria Santísima.

Predicaua á los Estudiantes seglares, no menos con sus exemplos, que con sus palabras. No les hablaua sino de Dios, ó de sus estudios, y siempre les mezclaua con las practicas de sus estudios algunos puntos, que los traxessen á Dios, y los exortaua á temer á su Magestad, y á frequentar los Sacramentos de la penitencia, y de la Eucaristia. Desde Iesús de el Monte solia salir á los Lugares cercanos á hazer el Acto de Contrición lleno de zelo de verdadero Apostol, y de deseo de que se abraçasse en el amor de Dios todo el mundo. No le impedian los cuydados, y las tareas (aunque son tantas en aquella Vniuersidad) la perpetua presencia de Dios: porque aun quando estaua mas metido en las cosas de la tierra tenia su conversacion en los Cielos.

Afsi vino quando estudiante el P. Zaldívar con q̃ no es mucho, que aya tenido en todos los Colegios en donde ha estado, fama constante de varón Santo. A este de Murcia vino á continuar el Curso de Philosophia, que dexó á los principios de el año de Logica el P. Antonio Serrat, y despues de auerle leído con mucho acierto hasta el fin, y presidiendo con grande magisterio Acto de ella, prosiguió otros dos años esta tarea, sin escusarse de tan molesta carga, aunque se hallaua con la cabeza muy mala, y padecia muy grandes encendimientos, y le oprimia la destilacion muy copiosa al pecho; y aun q̃ en algunos meses no podia estudiar letra. Hemos perdido en el P. Zaldívar vn Maestro ventajoso, porque su ingenio era viuo, y agudo, y muchas, y muy bien digeridas sus noticias, y porque hermoseaua, y esnaltaua las demás prendas cō su mucha santidad.

Digamos ya algo de la grande perfeccion con que resplandeció en el estado de Sacerdote, y de sus mas señaladas virtudes. Desde que se ordenó no dexó (ni vn dia) de dezir Missa, sino es estando actualmente enfermo en la cama, aunque huuiesse de pasar muy graue incomodidad, por dezirla. Reconciliauase, y preparauase cō escrupulosa diligencia para ella, y la dezía con mucho espacio, y reuerencia. No pocas vezes le visitó N. S. en aquel alto Sacrificio con la abundancia de sus dulçuras, y bendiciones, y con mucha copia de lagrimas de consuelo, y ternura; aunque quando auia gente delante, las solia reprimir, por huir de sus aplausos, y estimación, y por no hazerse reparar. Acabada la Missa, daua despacio gracias muy recogido, y dentro de si todo, y tambien se le comunicaua Dios entonces no poco.

Muchas vezes rezaua de rodillas el Oficio Diuino; y quando por su indisposicion, y falta de fuerças le rezaua sentado, estaua con tanta cōpostura, y respeto, que se echaba

habien de v̄er, que hablaua con Dios, y con esto merecia, que su Magestad le llenasse de sentimientos, y afectos santos. Todos los meses se recogia vn dia de Fiesta desembazado, y le gastaua en exercicios, auiendo pedido primero licencia al Superior, y a su Confessor; y a la noche le daba a su Confessor el mismo dia exacta cuenta de su conciencia con mucha menudencia, y lisura, acusando los que le parecian defectos, o imperfecciones, y agrauandolos mucho, y descubria las vezes que auia caido aquel mes en el vicio, o contra la virtud de que traia el examen particular. Pero que marauilla es, que exercitasse este acto de humildad con su Confessor, si les pidió a algunos discipulos suyos, que le tomasen cuenta del todas las noches poniendole penitencia, aunque ellos, o por respeto, o por empacho se escusauan de hazerlo.

Nunc a por grandes que fuesen sus tareas, y ocupaciones dexó algunos de sus exercicios espirituales, o alguna de sus deuociones. Era tan obediente, que necesitauan de mucho cuydado los Superiores, quando le daban algun orden, en mirar las palabras con que se le intimauan, porque no se siguiesse algun inconueniente de su puntualissima, y literalissima obediencia. En vna ocasion se estuuó sentado sin menearse en el aposento de vn Padre mas de dos horas, porque yendose a levantar entrando vn Superior, le dixo: *Estese quedo V. R.* y assi se huiera estado de aquella suerte toda la noche, si auisado el Superior no huiera mandado que se levantara. Semejante obediencia tenia a su Confessoria sus voces como Oraculos, y por este camino se defendió de los escrúpulos, que le affigieron mucho algun tiempo, y consiguió grande paz de animo. Quando hablaua con el Superior, o con su Confessor, dezia: *IESVS, MARIA, JOSEPH, Ignacio; admirables Padres míos, hablad Señores, q̄ vuestro Siervo oye.* Procuraua no hazer, ni dezir en quanto le era posible, cosa, que no fuesse por obediencia. Huia de las epiKeyas, y de las interpretaciones de las Reglas, porque se preciaua mas de Religioso, que de entendido: Bastauale vna seña sola de la voluntad del Superior para hazer aun lo que era mas opuesto a su gusto, o inclinacion. Su obediencia era ciega, y no solamente de voluntad, sino de entendimiento: siempre tenia por lo mejor lo que ordenauan los Superiores, y no se atreuia a hazer mortificacion, ni acto de virtud sin su consejo, y direccion. Para las cosas mas menudas pedia licencias particulares, sin quererse valer de las generales, como para visitar los enfermos, o para hablar de cosas necesarias a alguno de sus Discipulos fuera de las horas señaladas. En nada de lo que se le mandaua sentia dificultad.

En la pobreza fue estremado: No tenia mas vestido, ni mas comida, que la que lleua la Religion. Sus alhajas se reducian a su Breuiario, dos, o tres libritos de deuocion, vna Estampa de papel, y algunos instrumentos con que se atormentaua. De vn Santo Christo de muy buena pintura, que le hizo con cuydado vn Pintor celebre su deuoto, porque tuuiesse prenda de su amor, y algun testimonio de su habilidad, se desposseyó quando salió deste Colegio, diziendo, que no queria que se le pegasse el coraçon a cosa desta vida, aunque fuesse con título de piedad; y por esta misma razon rehusaua tomar vna vitela de nuestro P. S. Ignacio, que le dió vn Padre. Nunca se hallaua con vn quarto: si le daban como a pobre alguna limosna, pedia licencia a los Superiores, y con ella la empleaua en socorrer algunas necesidades de personas menesterosas, o en el culto de nuestro Padre San Ignacio. Quando le preguntauan algunos amigos ricos si auia menester algo, respondia, que todo le sobraua; y a la verdad no necesitaua de nada el que por Christo lo despreciua todo. Quando el vestido estaua roto, y remendado, y las alhajillas necesarias de su aposento eran de las peores que auia en la casa, estaua mas alegre: pero aunque no queria nada para si, solicitaua limosnas con mucho trabajo, y pulo varias arquillas de madera en los lugares de mas comercio desta Ciudad, para que se recogiesen en ellas algunos quartos para los pobres de la Carcel, y les hazia algunos vestidos. No disponia, ni aun de cosa de poquissima monta sin licencia expresa de los Superiores; y quando estaua para morir, dixo, que para que se quedasse con vnos libritos deuotos, y algunos de sus papeles vn niño su discipulo, era necesario el beneplacito del Padre Rector, que él era vn pobre Religioso, y no podia disponer de nada, pues de nada era dueño. Vno de sus propositos era: *He de ajustarme a lo que lleua la Religion; de suerte, que en mi aposento, ni en mi persona, ni en cosa que me toque, ha de aver algo, que no sea lo que da la Religion: nunca he de pedir licencia para mas adorno del aposento, ni para más abrigo en Invierno, ni para más frescura en Verano, ni recibirlo sin voluntad, y orden determinado de los Superiores; y si me dieren algo, aunque no sea sino vn librito de cera, lo he de entregar para que dispongan del.*



Su castidad fue Angelica; como su modestia lo testificaua. Si oia alguna palabra menos pura, el color virginal de su rostro sacaua colores de verguença à quien la auia dicho. No le faltaron combates de los demonios, ni tentaciones molestas contra la castidad; pero de todas salió triunfante, sin abrase en medio del fuego. Para vencer la lasciuia se vencia à su dormaua con cilicio, y con disciplinas su carne: Tomaua muy de ordinario quatro, ò cinco cada semana muy asperas; y quando se sentia con especial necesidad, crecia el numero pidiendo consentimiento, y licencia à los Superiores, ò à su Confessor. Dormia algunas vezes vestido; mazcava al empear à comer axenjos para quitar el gusto de la comida; y huiera vido el echar en ella azimar si se lo huiera permitido su Confessor. Minoraua la comida aunque siempre era parca; tenia hecho proposito de no merendar jamás, y no faltaua à el fin orden del Superior, ò de su Confessor, aunque le instasen mucho fuera de casa. Algunos de los años que ha estado en este Colegio, dexaua la mitad de la cena todas las noches, y desde la Quaresma passada hasta que murió no comió carne noche ninguna; no bebia vino, aunque no se sintiesse bueno del estomago.

Ponia estrecha custodia à sus ojos, y à los demás sentidos: nunca mirò muger al rostro; y en su vltima enfermedad pidió, que no entrasen en el quarto donde estaua mugeres, y que ninguna fuesse su enfermera; y por no molestarle se lo concedió D. Francisco de los Cobos, y el mismo por su misma persona exercitò con el Padre este caritativo officio: *La vista de las mugeres (dize en sus apuntamientos) la aborreceré como la del Basileo, y assi no las miraré aduertidamente, huire de tratar con ellas, y aún de escucharlas, sino es lo necessario para ayudarlas a salvarse.* Ni hablaua, ni leia, ni permitia, que se hablasse, ò leyesse en su presencia cosa menos conforme à los candores de esta celestial virtud. Pensaua muy de ordinario en la fragilidad desta vida, y en los deseytes de la otra. Recatauase aun de si mismo con diligencia; clamaua al Cielo con instancia, y se valia de el Patrocinio de la Virgen, de San Joseph, y de nuestro P. San Ignacio. Euitaua las amistades particulares con gente moça, aunque fuesen hombres; y vltimamente descubria su interior guerra à su Confessor, y con esta humildad hizo huir no pocas vezes al padre de la soberbia.

Ardia en caridad de Dios, y del proximo tenia hecho tan alto conzepto de Dios, que solamente su Magestad le parecia digno de estimacion; y juzgaba por cosa vil, que diese entrada vna criatura racional en su afecto à otra cosa. Deleitauase mucho con la consideracion de sus perfecciones, y como su espiritu era todo amor, no se monia con las meditaciones del temor, y se encendia ponderando la grandeza, y multitud de los beneficios diuinos. No acertaua à mirar à Dios sino como à Padre, y Esposo; ni se podia reducir à considerarse como esclauo, sino como hijo: Abrafauase en deseos de la mayor gloria de Dios, y promouiala quanto podia, sin perdonar incomodidad, ni trabajo; dezia, que por sola probabilidad de que alguno dexaua de cometer vna culpa mortal contra su Dios, y Señor, no dudara de estarse ocho dias continuos disciplinando, sin comer, ni beber en todos ellos, como sus fuerças lo pudieran llevar.

De aqui nacieron las viuas, y repetidas diligencias, y el ternissimo voto que hizo de ir à las Islas Marianas, si le dauan licencia los Superiores, à emplearse en la conversion de aquellos pobres Indios, y à ver, si era tan dichoso, que le cupiesse la fuerte de dar la vida despedaçado, ò quemado por su Redemptor. De aqui el alegrarse quando le sucedia alguna cosa aduersa, ò en la honra, ò en la salud, ò en las comodidades del cuerpo, ò lo que es mas, en los consuelos del espíritu. De aqui el elegir en caso de duda de la mayor gloria de Dios entre dos extremos el mas trabajoso para si. De aqui el ardiente zelo de la saluacion de las almas. De aqui el procurar, que se hiziesse el Acto de Contricion, y el hazerle el mismo en las Calles, y Plazas algunas vezes entre año. De aqui el ir muchas à consolar à los enfermos à los Hospitales, y à exortarlos à la paciencia, y al dolor de sus culpas. De aqui el tener en las Carceles frequentemente pláticas, el explicar à los presos la Doctrina Christiana, y el asistir de dia, y de noche por las calles, y en el mismo suplicio à los que auian de ajusticiar. De aqui el hazer exortaciones en los lugares publicos llenas de espíritu, y de fe, y de amor; y el ir algunas vezes acompañando à los hermanos Estudiantes que las hazian, y el conuocar à la gente con vna campanilla. De aqui el ir la Quaresma à enseñar las verdades Catolicas à los Lugarcillos de la huerta de Murcia à pie, y algunas vezes à horas incomodas, y con mucho Sol. Y de aqui finalmente la suma aplicacion que tenia à nuestros Ministerios; y el auerse dedicado el año de la peste desta Ciudad à administrar los Sacramentos à los apestados en el Hof-

capital; y fino murió en este santo exercicio víctima de la caridad, no faltó à la execucion su deseo, sino à su deseo la execucion. Quisiera, que le fuera posible, satisfacer por todos los hombres, por impedir la Pasion, y tormentos de Christo, padeciendo por ellos: A todos los miraua con ojos de caridad. Disgustaua de todo genero de murmuracion, ò callaua, quando no tenia que alabar en el proximo, ò hablaua de sus alabanzas quando podia: fino era imposible escusar las obras ajenas, escusaua la intencion por lo menos; buscava pretextos, para que pareciesse menos su malicia.

Su principal deuocion fue con el Santissimo Sacramento, con la Madre de Dios, con el glorioso San Ioseph, y nuestro Padre San Ignacio, cuyas vidas leia, y meditaua à menudo, y especialmente en sus festiuidades. Visitaua el Santissimo Sacramento muchas vezes al dia, y le rezaua por lo menos la Antiphona: *O. sacrum conuiuium*. Regalaua-se mucho con este diuino manjar, y sentia especial gozo espiritual quando dezia Missa en el Altar donde estaua; y quando consideraua las finezas que auia usado Dios con el hombre en su institucion. Quando auia de salir de casa, iba primero à pedirle su bendicion, y quando boluia de fuera, le hazia tambien otra nueua visita. Desvelaua-se mucho en imitar las virtudes de la Santissima Virgen, su pureza sin mancha, su conformidad con la voluntad diuina (y de aqui prouenia la serenidad, y alegria de rostro con que le ueiamos siempre) su profundissima humildad. Rezaua todos los dias la Corona, y el Oficio de la muerte, aun quando estaua enfermo, y entonces se valia de la ayuda de alguno, y de dos en dos horas por lo menos la saludaua con la Antiphona: *Aue Filia Dei Patris*, y con el elogio de *Madre admirable*, porque sabia, que es el de su mayor gusto. Quando le llamaua la campana para algun acto de obediencia, acudia al punto, dexando aun la letra comenzada, y diziendo: *Iesus, Maria, Ioseph, Ignacio admirables Padres mios, ya voy Señores, padezca, y muera yo por vuestros amores*. Y con esto era de ordinario el primero, ò de los primeros en todos. Entrò en la Congregacion de la Assumpcion que tiene en este Colegio, por verse honrado con el renombre illustre de Hijo suyo, y por tener este vinculo mas con tan poderosa, y amorosa Madre. Hablaba con grande gusto de sus exelencias, y priuilegios, y de los de su Dulcissimo Esposo, y de la grandissima santidad de nuestro S. Padre Ignacio. No le parecia que tenia cosa buena; fino ser hijo suyo, aunque se imaginaua indigno de serlo, y se desvelaua mucho por no degenerar, ni desdecir de tal Padre.

No le podian hazer mayor gusto, que mostrar deuocion à nuestro Santo Patriarca, y alabar à la Cõpañia, de la qual hizo siempre singularissimo aprecio, y por cuyo credito, y acrecentamientos rogaua perpetuamente à nuestro Señor. Viendo, que la Capilla de N. S. P. que està en esta Iglesia no estaua con la decencia que conuenia, buscò limosnas, meuiò los animos de los demàs, y no parò hasta que la dexò muy bien adornada, y vna de las mas aseadas que ay en nuestro Colegio.

Quando se estaua preparando con yesmate, para la pintura, el techo de la Capilla, seruia de Oficial de la Obra: Y vna tarde poco despues de auer comido, estando hablando con vn Herruano, se le turbò la cabeza, y cayò del andamio, dando con ella sobre el Altar tan gran golpe, que quedó como muerto, y con tan pocas apariencias de viuo, que le absoluiéron, *sub conditione*, y se le diò el Sacramento de la Extrema-Vncion; pero despues de poco tiempo boluiò en si, como si despertara de vn sueño preguntando por su Confessor, y pudo ir por su pie à su aposento con vna pequeña herida sobre vna ceja, de que sanò con breuedad, quedando con nuevos alientos para la prosecucion de su empresa. No quiso el Santo que muriessse hasta que se acabasse.

En las Octauas que se celebrauan de N. S. P. en las casas de Estudios, se alegraba de que se hiziesse buenas composiciones en su alabanza, y aun para aliento de los demàs, y por promouer las glorias del Santo, compuso algunas poesias muy ingeniosas, y de exelentes frases, y expresiones poeticas, aunque despues por parecerle, que los versos le arrebatauan mucho, y que le tiraua demasiado el imperu del espíritu poetico, suspendiò aquel obsequio del Santo por el mismo Santo, y aun entregò à su Confessor los papeles desta materia, que auia trabajado, porque sentia en si algun pegamiento, y propension à aquellos partos de su ingenio. Hizo proposito de no hablar de versos Espanoles, y de no mostrarse inteligente de ellos, porque no se entendiesse, que tenia essa habilidad.

En la humildad fue profundo: tenia-se por inhabil para todos los exercicios illustres de la Compania, y por hombre de muy poca prudencia; y le pedia à su Confessor, q no dexasse nada à su discrecion, alegando, que no la tenia. Pareciale, que los demàs se

ilus-

Ilustrauan con éminentes talentos, y que él estaua sin ninguno. Quando escriuia algun papel de Filosofia, ò de cosas espirituales, le lleuaua à vn Padre su confidente, y le rogaua, que la corrigiesse, y le quitasse, ò añadiesse, ò borrasse lo que le pareciesse, pensando, que no avria discurrido cosa de monta, y que serian ilusiones de su imaginacion sus ideas, aunque lo discurria todo, y lo fundaua muy bien. Frequentemente le suplicaua con instancias muy grandes à su Confessor, que le advirtiesse las faltas que reparasse en él, y le reprehendiesse por ellas asperamente: si por algun accidente preciso, è inexcusable se confessaua alguna vez, ò algunas con otro, le daba puntual cuenta despues de quanto auia confessado en aquella, ò aquellas confessions, no solamente por humillarse, sino tambien porque le pudiesse dirigir mas acertadamente, teniendo mas entera noticia de su interior. Su mayor gusto era exercitarse en officios humildes, como en fregar, barrer, y seruir, y assi por esso, como por cumplir exactamente su regla, barrera inuiolablemente su aposento, por lo menos cada tercer dia, con que le tenia no menos limpio, y aseado que pobre. Algunas vezes fue à dezir à su Confessor, que no tenia la ciencia de las materias morales que se requiere para poder confessar, con ser no poco inteligente en ellas, y aplicarse à su estudio quanto le permitia su principal ocupacion. A esta virtud pertenece este proposito suyo: *No me he de excusar quando el Superior me reprehenda por alguna falta, aunque no la aya hecho, ò aunque la aya cometido sin aduertencia, ni culpa.*

A la Oracion atendia con gran cuydado, porque sabia, que ninguno puede ser hombre de espiritu sin ser hombre de Oracion. Pedia licencia en muchas ocasiones à los Superiores para leuantarse à empear à tenerla vna hora antes de la Comunidad: deseaua dormir poco por orar mucho, y añadia además desto perpetuamente todos los dias à la hora de Oracion de la Comunidad cerca de otra hora. Preparauase para ella con mucha diligencia, y entrauá en ella muy recapitados los puntos para no distraerse. Teniala siempre de rodillas, y sin luz, y cerradas las ventanas de su aposento muy ordinariamente. Aunque su modo ordinario de Oracion era el comun, le solia nuestro Señor eleuar quando era seruido à otros tan éminentes, que apenas los podia significar con palabras, porque se fuele Dios comuni car quando quiere, de forma, que sus fauores pueden percibirse mas no explicarse.

Entre dia vsaua de feruorosas laculatorias, centellas del fuego del amor diuino, que ardia en su coraçon. Hazia vn numero muy grande todos los dias de ardientes actos de caridad, contricion, fe, esperanza, y otras virtudes, y assi no salia de la actual presencia de Dios, y como andaua siempre delante de él, era perfecto. Gustaua mucho de oir leer las vidas de los Varones Ilustres de la Compania, y tambien de leerlas; y de cada vno como sollicita abeja, cogia algunas flores de sus mas acendradas virtudes para labrar en si la dulcissima miel de la perfeccion.

Fue muy sufrido. Nadie le oyò quejarse, ni de los males propios, ni de las desatenciones, ò sinrazones ajenas. Hallandose muy congoxado del tabardillo, que le quitò la vida, nunca pronunciò vn *Ay*: no sin admiracion de quien le asistia. Su alivio era repetir muchas vezes: *Hagase la voluntad de Dios.* Si alguno sin culpa suya se disgustaua con él, y le trataua con aspereza, ò con groseria, como si fuera el Padre Zaldívar el ofensor, y no el agrauado, le pedia con gran rendimiento perdon, y le procuraua desenojar aunque fuesse por su estado muy inferior. Si respondiendo, ò arguyendo se descuydaua en alguna leue palabra que oliesse à presumpcion, ò à desdoro ageno, se confundia, y auergonçaua en advirtiendolo lo que auia dicho, y tenia que llorar muy despacio à sus solas. Andaua con estudio de no ser molesto à ninguno; y assi su trato era muy apacible con todos, y su semblante alegremente modesto, y modestamente alegre. Vsaua de varias industrias santas para que los Hermanos Estudiantes se adelantassen en el feruor, y no dexassen los exercicios espirituales de oracion, leccion, y exámenes por ninguna ocupacion que tuuiesse, y frequentassen las penitencias, y mortificaciones publicas en el refitorio por la especial utilidad, y por la comun edificacion. Para conseguir este fin, fuera del exemplo que à todos daba, vsaua de ardidess santos. Con vnospactaua, que él leeria por ellos la lecion espiritual con tal que le pagassen en la misma moneda, leyendo por él otro tanto tiempo, y que mirassen que lo auia menester mucho, y no le hiziesse injusticia. A otros rogaua con mucha instancia, que leyessen aquel dia vn quarto de hora de lecion espiritual por vna graue necesidad que se ofrecia. Otras vezes les rogaua que encomendassen à Dios, y ofreciesse todas las buenas obras por vn negocio de gran importancia, y otras por otro; y à cada vno le en-

car

4
cargaua mucho el silencio, porque comunicando los vnos con los otros lo que passaua, no descubriesen el artificio, y quedassen frustrados sus medios. En las recreaciones, y quietes introducía conversaciones espirituales, y de provecho, conociendo por la experiencia, que quando se habla de las cosas de el Cielo, se desestimán las de la tierra, y que se inflama el coraçon en amor de Dios hablando de Dios. Sabiendo en vna ocasión, que cierta persona estaua tentada, y casi vencida en su vocación, tomó quantos medios le dictò su caridad, y dixo quantas razones supo para apartarla de aquel diabolico pensamiento (que así le llamaua) hasta echarse à sus pies, bañandolos con lagrimas; y viendo, que nada bastaua, dixo con gran feruor: yo voy à hazer guerra al demonio, y espero con la gracia de Dios hazerfela tan grande, que le dexe libre la razón para conocer, que este es engaño suyo. Fuese el Padre Zaldívar, y bolvió despues de grande rato muy alegre, diziendo: Gracias à Dios, que ya estará mas sossegado. Y era así, porque quando bolvió, ya no le auia quedado à la persona tentación, ni ofrecimiento de lo pasado, antes estaua corrido, de que se le huuiesse ofrecido tan grande yerro: creyò, que el Padre Zaldívar auia gastado todo aquel tiempo en tomar disciplina, y hazer oración à N. S. P. Ignacio, que deuio de darle prendas ciertas de auerle concedido Dios lo que deseaua, pues bolvió con tanta seguridad, y alegría. No trataua con nadie, à quien no edificasse; pero que mucho, si sus palabras eran llamas de fuego, y su exterior la misma compostura? Tenia sal, y fazon para las conversaciones espirituales; y así se holgauan mucho de oírle las personas deuotas, deseosas de medrar en espíritu, y crecer en la perfección.

Acontecióle al P. Zaldívar lo que succede regularmente. Murió como Santo el que viuió como Santo. Acabò su carrera con pocos años, pero con muchos merecimientos. No le quiso N. S. conceder el consuelo, de que le entregasse su alma entre sus Padres, y hermanos de la Compañia; pero le fauoreció en su muerte cò otros grandes beneficios. Quiso su Magestad, que acabasse imitando de alguna manera el desamparo de Christo, el q̄ tan perfectamente auia seguido las huellas de Christo. Más le abraçaua en su enfermedad la calentura espiritual de el amor de Dios, que la calentura corporal, que encendian los destemplados humores. Passaua el tiempo en suaves coloquios con su amado dulcíssimo, y hallaua en el sumo bien el aliuio de todos sus males. Quanto dezia era de la Gloria, ò miraua à la gloria. No pedia refrigerios para su ardiente sed, porque deseaua padecer mas, y mas hasta morir; y solo en el penar por su Señor sentia gusto. Aunque tenia grandíssima inapetencia à la comida, comia lo que le mandaua su enfermero: Si le preguntauan, si queria esto, ò aquello; respondia, que no queria, sino querer nada, y executar lo que le mandauan con promptitud. En vna ocasión, quando le molestaua mas rigurosamente la sed, le dieron por orden de el Medico vn vidrio de agua fria; pareciale à su noble enfermero, que bebia mucho, y estando en la mitad de el vaso, le dixo: Basta; y al punto le apartò de la boca, sin passar, ni otra gota.

Conoció à los primeros lances de la enfermedad su peligro; y se confesò generalmente de toda su vida con grandes muestras de sentimiento, y lagrimas, dexando confuso al Religioso, que le confesaua, de que se juntasse tan dolorosa penitencia cò tan inocentes costumbres: salio de su presencia diziendo muchos elogios de el Padre, y de la Compañia, exclamando por su humildad, para nuestra confusión: *Los que se visten de este paño nos dan modelo de viuir à los que andamos vestidos de estos sacos; esta si, que es virt udiesta si, que es perfeccion, y pureza. En vna Confession general de toda la vida apenas tuue materia de que absolver.* Antes de recibir el Santíssimo Sacramento por Viatico, pidió perdon à los de la Casa, donde estaua, de el poco exemplo, que les auia dado, y de lo poco, que les auia edificado; y suplicò à D. Francisco de los Cobos, que me escriuiesse en su nombre, pidiendo perdon de sus muchas faltas à toda nuestra Comunidad. Luego recibió con profundíssima humildad, deuocion, y ternura, el pan de el Cielo, y se recogió à recrearse con su amantíssimo Iesvs por vn rato. Hallandose muy debilitado, y con la cabeça muy flaca por los continuos pervigilios, le dixo à D. Francisco de los Cobos: *Natural cosa es, que me dè algun delirio. Si N. S. quisiere, que le padezca, dispuesto estoy para todo. Hagase su santissima voluntad. Pero le encarga à v. m. no permita, que falte en el à la modestia religiosa, con descubrirme.*

En el delirio, quando le sobreuino, no se portò como quien carecia de razon, aunque, si, como quien estaua embriagado de el diuino amor. Solamente dezia: *Dios solo: Dios solo; y todo lo demás se desprecie, y pise.* Y leuantando los braços, añadia: *Gloria, Gloria.* Seis horas antes de morir bolvió en si, y recibió deuotamente la Extrema-Vncion.

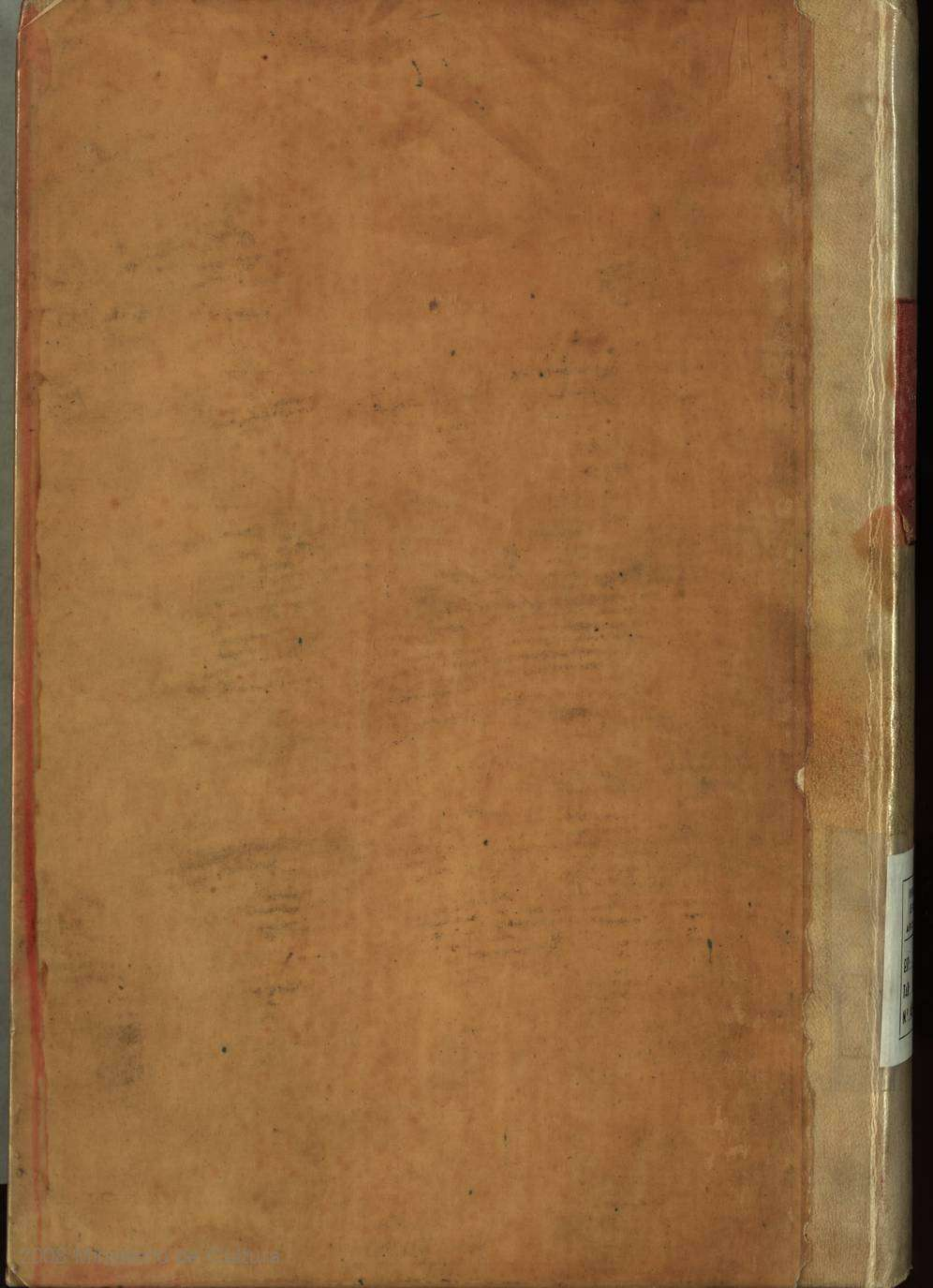
Dixole à Don Francisco de los Cobos, que le tendria muy presente en el Cielo con toda su familia; y como D. Francisco le respondiessse: *Padre, no se aflixa V.P. por amor de Dios.* Replicòle el Padre: *No solamente no me aflijo, mas deseo la hora de ver à su Magestad, y espero, que le he de gozar por los merecimientos de mi Señor Iesu Christo.* Luego quedò con su acostumbrada paz, y diziendo: *Iesus, Maria, recibe el coraçon, y el alma mia,* les entregò su espiritu. Los Religiosos, que le asistían, le cantaron al instante con mucha caridad, y deuocion vn Responso. Su rostro estaua despues de muerto aun de mejor parecer, que viuo.

Ni el Medico, ni el Boticario quisierò paga por su asistencia, y medicinas. Todos se dièron por muy satisfechos cò el consuelo de auer còcurrido à servir al que reuerenciaban por vn gran Sieruo, y amigo de Dios. Lo mismo succidiò con los Musicos, que hizieron todos los Oficios de valde. Sobre el lugar, donde se auia de enterrar, hubo piadosa competencia entre los Padres de S. Francisco de la Observancia, y D. Francisco de los Cobos, y vn primo suyo; pero vencìò la caritatiua resolucion de los Padres de S. Francisco, q̃ siempre se señalan en fauorecer à la Còpañia; y assi le dieron en su Iglesia muy honrado sepulcro. Acudiò todo el lugar al entierro, moudode la fama de su Santidad: todos los Sacerdotes, dos Comunidades grauissimas de Religiosos de S. Francisco, y la Noble Villa de Lumilla en forma de Villa, y se hizo con toda la solemnidad, y aparato possible. Por todo lo dicho, y otras muchas cosas, que omito, porque no caben en la breuedad de vna carta, estoy con segurissimas esperanças, de que su alma goza de la clara vista de Dios: sin embargo, por no faltar à mi obligacion, suplico à V.R. ordene, se le hagan en esse Santo Colegio los Sufragios, que acostumbra la Compañia, y à mi no me oluide en sus santas oraciones, y sacrificios. Murcia, y Oçtubre 29. de 1680.

Sieruo de V.R.

Francisco Morejon

Carta de Francisco de los Cobos al P. Fr. Juan de Salazar de la Orden de S. Francisco de la Villa de Lumilla.



PAPIERES
VARIOS
DE
COMUNIDADES
REJUNIDAS

AYUNTAMIENTO
DE MURCIA
ARCHIVO

EST.^a 5

TAB.^a 3

N.^o 14